

LA VIEJA HABANA

POR _____ SOLONI



El Telégrafo

SAMUEL Finley Breese MORSE (1791-1872) en septiembre de 1837 inventó el telégrafo. El 24 de Mayo de 1844 se transmitió el primer mensaje entre Washington y Baltimore.

Siete años después, en 1851, Samuel H. Ruedy instaló una oficina de telégrafos entre el Teatro Villanueva y la Plaza de Monserrate. Ya en 1840 Antonio Escobedo intentó tender una línea telegráfica entre La Habana y Giines, sin que se le diera autorización "por que no se garantizaba el éxito". En España aún no había servicio telegráfico.

Hoy las distancias se han acortado por la urbanización. En aquel año de 1851, entre el Teatro Villanueva que ocupaba los terrenos donde se edificó después el Centro de Dependientes (Prado y Trocadero) y la Plaza de Monserrate mediaban las murallas un puente que había en Galiano y San Rafael, y el "hoyo" de la calle de Aguila y el telégrafo aquel hacia las veces del teléfono de hoy.

En 1866 se concedió a la "Compañía Telegráfica Internacional Oceánica" permiso para tender un cable telegráfico entre Cuba y la Florida. Examinando las tarifas de 5 de noviembre de 1867 para el servicio internacional, vemos que se cobraran \$3.50 por: una a veinte palabras de La Habana a Cayo Hueso; de La Habana a Inglaterra; \$53.50; a Alemania, \$55.25; a China, \$79.75.

LA VIEJA HABANA

POR _____ SOLONI

Los reservados

ENTRE los múltiples detalles que han cambiado la faz de la Vieja Habana —La Habana con su modo de vida de los primeros lustros del siglo— figura, junto con la desaparición de los tranvías, de los coches de alquiler, de los barquilleros con sus



triángulos, de las retretas en la gloria del Malecón, de las carrozas fúnebres y los zacatecas, de los vendedores ambulantes que señalaban las distintas horas con sus pregones que formaba la greguería citadina, de las jiras dominicales en los jardines cervancieros, de los novios de ventana... la eliminación casi total de lo que fue una verdadera institución: el reservado.

El reservado —apenas si quedan cuatro restaurantes habaneros con reservados individuales— no sólo era el lugar propicio para cerrar un negocio, tras una buena cena, sino también el inevitable decorado para el primer acto de toda aventura.

Hubo restaurantes que tuvieron reservados de maravilla —aire acondicionado, música indirecta, teléfono, radio-receptor, televisor, y hasta baño intercalado— rincones adecuados para despertar el apetito por los sabrosos guisos y las succulentas salsas, los vino añejos y todas las exquisiteces de la repostería...

Además, quizás si una de las características más preciadas de los reservados famosos era la filosófica experiencia de sus camareros atentos, sonrientes, amables y discretos que personificaban en un tipo ideal a los simbólicos tres monitos japoneses.

Pero el reservado se democratizó en el "pullman", y del pulman a la mesa, y de la mesa al mostrador, los saltos fueron rápidos, violentos. Y así se desvaneció en el recuerdo el reservado, oasis de serena calma, ración con calor de nido, que en muchas vidas fue paréntesis memorable de un instante estelar.

PRIMERO DOCUMENTAL
Gallardo 20